



BUENAS CRIANZAS, JOVENES FLOJOS. Esta Denominación de Origen presenta en el mercado vinos de crianza media o larga con alta calidad y jóvenes más bien discretos.

La Ribera del Duero va bien, pero no tanto

DAVID SCHWARZWÄLDER

La Ribera del Duero va bien, pero no tanto como nos quieren hacer creer. Una cata de una muestra representativa de los vinos que esta Denominación tiene en el mercado revela unas elaboraciones desiguales que en el caso de los vinos jóvenes presentan una calidad más bien discreta, una línea en los crianzas entre buena y muy buena en la mayoría de los casos, unos reservas sin complicaciones y unos grandes reservas sublimes.

Con motivo de la visita de José Peñín al Consejo Regulador para someterse junto a su colaboradora Amaya Cervera a una cata exhaustiva de vinos de la DO Ribera del Duero, el equipo de catadores de *La Posada* fue invitado a esa cita aprovechando la oportunidad para averiguar el actual estado de calidad del conjunto de los productores de la zona.

Se cataron 80 vinos jóvenes, con y sin barrica, 65 crianzas, 36 reservas, seis grandes reservas más 10 vinos con contraetiqueta genérica que representan selecciones especiales.

Lo primero que llamó la atención a los catadores fue la calidad de los tintos jóvenes en general, que se presentaba, con pocas excepciones, más bien discreta. Esto sin que se tuvieran que catar muchos vinos con faltas técnicas o malos en uno u otro sentido. De eso nada. Prácticamente la totalidad de estos vinos eran, por lo menos, correctos. Ni más ni menos.

Pero aquí se plantea al consumidor (y en menor medida también al catador) el siguiente problema. Si la tendencia de la mayoría de los vinos jóvenes de la Ribera no son mas que correctos, ¿en qué se justifican sus elevados precios en comparación con muchos otros tintos

correctos que ahora están ocupando las estanterías de las grandes superficies y tiendas especializadas?

No se debería tomar este asunto a la ligera, porque el término correcto implica también, indirectamente, que no saben mucho a Ribera o, dicho de otra forma, no muestran la tipicidad de la zona.

Esto ya nos debería hacer reflexionar. Supongo que para muchos productores el vino joven sirve para gastar la uva de inferior calidad, lo que es comprensible. Lo de los precios ya no lo es tanto, sobre todo teniendo en cuenta que la uva bajó el ejercicio pasado de forma notable.

En cuanto a los crianzas la cosa fue bastante mejor. La línea de los 99 ofreció una imagen coherente con una calidad de buena a muy buena. Destacaban no solamente los productores famosos de siempre sino que también hubo gratas sorpresas por parte de bodegas desconocidas y casas de nueva incorporación. Prevaleció, en general, el carácter elegante y frutal sobre los vinos tánicos.

Sin embargo mi impresión personal es que algunas bodegas no se toman muy en serio sus asignaturas con los crianzas y reservan demasiado potencial para sus reservas. Al fin y al cabo, el crianza es el vino al que aspiramos todos los consumidores y es en ese segmento donde una bodega se crea fama o cae en el olvido.

Tal vez sea mejor hacer una cantidad menor de reservas y reforzar el medio campo de toda la vida que ha sido la crianza. Porque en la añada 99, tal vez en bastantes casos, se hubiera podido más aun que la media ha sido, repito, muy buena, sobre todo si se toma en cuenta que los crianzas del 99 dejaron en su conjunto mejor impre-



Imagen de uno de los claustros del Palacio Herreriano Museo de Arte Contemporáneo donde se celebró la presentación de Riberas... / J.M. LOSTAU

sión que los reservas del 98. Pero eso aparte.

En la tanda de los reservas hubo muchos altibajos. La añada 98 en los reservas cumple con lo esperado y saca vinos ya muy bebibles, de taninos suaves y sin mayores complicaciones. Los 96 presentaron

seguramente los vinos más equilibrados y finos de toda la cata. Están todos ya para beber. Los grandes reservas del 94 y 95 eran sublimes. Un comentario aparte merecen los vinos especiales. Aquí hubo el nivel mas alto, caldos concentrados con una magnífica labor de crianza.

Estos vinos y un buen número de crianzas 99 salvaron la media de la Ribera del Duero y señalaron el sitio donde deberían estar: en la punta de la viticultura española.

En resumen: la Ribera va, pero no tan bien como algunos nos quieren hacer creer.

Uña: «La DO está en un momento boyante»

Ribera presenta sus vinos en el Patio Herreriano Museo de Arte Contemporáneo de Valladolid

El presidente del Consejo Regulador de la Ribera del Duero, Francisco Uña, aseguró que el «momento» de esta Denominación de Origen, que cuenta con 145 bodegas asociadas, es «muy boyante».

Uña hizo esta afirmación el pasado lunes durante el acto de presentación de vinos de esta DO, celebrado en el Patio Herreriano Museo de Arte Contemporáneo de Valladolid, con la presencia de 80 bodegas, informa Efe.

Uña recordó que la DO se constituyó hace

20 años con la asociación de nueve bodegas, cuando en la actualidad son 145 las que comercializan sus vinos bajo el amparo de este sello de calidad.

El presidente no descartó la posibilidad de que nuevas bodegas se acojan a la Denominación de Origen, lo que atribuyó al «auge» de la zona y a que se siguen constituyendo nuevas sociedades vitivinícolas.

Sin embargo, Uña indicó que este previsible incremento del número de bodegas acogidas a la DO no



Uña y León. / J.M. LOSTAU

tiene relación con la ampliación del ámbito geográfico, que abarca un centenar de municipios de Burgos, Segovia, Soria y Valladolid.

Uña se refirió a la calificación de «excelente» que ha recibido la añada de 2001 de la Denominación de Origen de la Ribera del Duero y sobre la que dijo que «fue de una calidad fuera de lo común», aunque reconoció que en cuanto a cantidad «fue algo corta».

Con respecto a las previsiones de la cosecha de 2002, el presidente del Consejo Regulador indicó que inicialmente puede ser superior en cantidad y prefirió no aventurar nada sobre la calidad.